

Parroquia Jesús de Nazaret, una experiencia de comunidad

# Un intento de fidelidad al mensaje de Jesús

Javier Contreras\*



ERICK S. MAYORA

Es inimaginable el espacio físico de la parroquia sin el germen comunitario que lo antecedió. La vivencia del sentido de Iglesia fue anterior a la edificación de la parroquia; de ahí que las personas desarrollen un gran sentido de pertenencia hacia su iglesia

a parroquia eclesiástica Jesús de Nazaret, insertada en el sector de La Carucieña, de la ciudad de Barquisimeto, estado Lara, busca seguir adaptándose a la realidad local para decir hoy, luego de 22 años de historia, que el camino transitado ha ido identificando las vivencias cotidianas con la presencia de Jesús encarnado en los que sufren, los que luchan y los que trabajan por modelos de dignidad, solidaridad, esperanza y fe.

Desde sus inicios la actividad pastoral ha ido de la mano con la construcción de comunidades que participen en las transformaciones del lugar, siendo este un elemento prioritario en las propuestas que se han desarrollado junto a las personas con las que se ha trabajado; personas que, diez años antes de que se edificara la parroquia, ya daban señales de tenacidad y unión.

La actualidad, con sus matices, ofrece permanentemente la oportunidad para optimizar el acompañamiento y la cercanía con las personas de los sectores que conforman la parroquia. Ellos, junto a los religiosos que allí hacen vida, se empeñan en identificar las necesidades de la zona y trabajar para mejorar sus condiciones de vida.

En la coyuntura que hoy vive el país y que no le resulta ajena, la comunidad va haciendo frente a lo que reconoce como sus prioridades. Ante la creciente violencia, actividades que tengan como horizonte la construcción de una cultura de paz; frente a la indiferencia, espacios para motivar la solidaridad; de cara a la desesperanza y el abandono espiritual, comunicar a Jesús que se hace presente en la vida diaria y que, lejos de pedir resignación, motiva a crecer como individuos y como comunidad, basando el amor en acciones concretas, en una impronta de vida, más que en palabras al viento. Esa es la apuesta que hacen todas las personas que conforman la parroquia Jesús de Nazaret.

### HISTORIA DE CRECIMIENTO, HISTORIA COMÚN

Como país, el alcance de la memoria y su nitidez está hipotecado a la narrativa de la autojustificación. Así, cuatro décadas son tomadas como mucho o poco tiempo, dependiendo del interlocutor. De igual forma el juicio a lo ocurrido en ese lapso será manejado con la subjetividad de quien pretende vender una postura más que entregar una muestra de lo ocurrido.

Esas coordenadas históricas que pueden tener diversas lecturas e interpretaciones son para los habitantes de La Carucieña su relato fundacional, su partida de nacimiento y solo conociendo su origen se puede dimensionar el camino recorrido hasta ahora.

Lo que hoy resulta un sector típico del oeste barquisimetano, con sus veredas y con el crecimiento poblacional propio de los sectores populares, fue en sus comienzos un lugar aislado, que se ocupó antes de ofrecer las condiciones mínimas necesarias para ser habitado. Carente de servicios básicos como el agua, la electricidad, centros de salud, educación y abastecimiento de víveres, la vida en La Carucieña ofrecía una oportunidad que los recién llegados no desperdiciaron; comenzaron a hacerse comunidad.

El anhelo compartido de dignificar sus vidas llevó a las personas a pensar estrategias para que su condición de habitantes implicara algo más que residir en el lugar. Con actividades como marchas y reuniones con los organismos competentes lograron en el transcurso de los primeros años y no sin inconvenientes, que el Estado les instalara los servicios públicos. Ser tomados en cuenta por las líneas de transporte también requirió un esfuerzo. Con esos primeros objetivos cumplidos se comenzaban a ubicar en el mapa, empezaban a ser una comunidad con identidad propia, con historia y horizontes compartidos.

En ese contexto se hace presente la vida religiosa que, años más tarde, sería la encargada de animar y motivar lo que se mantiene hoy como hito del sector: la construcción del templo parroquial. Es inimaginable el espacio físico de la parroquia Jesús de Nazaret sin el germen comunitario que lo antecedió. La vivencia del sentido de Iglesia fue anterior a la edificación de la parroquia; y a ese orden de los acontecimientos se debe, en gran medida, el sentido pleno de pertenencia que tienen las personas hacia su iglesia.

Con una comunidad que ya había dado muestra de la capacidad de unirse en torno a lo que le interesaba, y que había hecho gala de la capacidad de trabajo en equipo, no sorprende que cuando la intención fue construir un lugar donde celebrar su fe, el resultado haya sido una obra que involucró, de distintas formas, a muchos habitantes del sector.

Repartiendo las responsabilidades y con la convicción propia de quien confía en sí y en sus compañeros, se conformó el llamado grupo *Pro templo*, encargado de recoger fondos mediante la venta de alimentos, rifas y el establecimiento de puentes con organismos públicos y privados.

Contar con la iglesia del sector suponía seguir creciendo como comunidad, agradecer la presencia de Dios que, reconocían, les acompañaba en cada una de sus vidas. Este lugar se convertiría luego en el espacio propicio para compartir la fe que los motivaba a seguir adelante, haciendo de su testimonio un compromiso para ellos mismos y para los que vinieran luego.

Con metas definidas y con la ilusión renovada por lo que iban alcanzando, la comunidad se propuso la construcción de un ambulatorio y un mercado periférico. Tocando puertas, exponiendo sus necesidades, presionando y movilizándose como grupo, una vez más se consiguió el objetivo.

Entre los lazos comunitarios que comenzaron a nacer por la década de 1970 y la inauguración del templo parroquial en 1991, hay que identificar un hecho importante como fue la llegada de las hermanas de San José de Tarbes, comunidad de religiosas que fue estableciendo las bases para que posteriormente hicieran presencia la Compañía de Jesús, las Hermanas Médicas Misioneras, las Hermanas de Vorselar, las Hermanas Dominicanas, entre otras congregaciones y órdenes religiosas que a lo largo de los años han intentado animar y dinamizar la vivencia de fe que tiene la comunidad.

Hablar de veintidós años supone compilar innumerables vivencias y esfuerzos, también reconocer los desencuentros que en el marco del trabajo comunitario se han presentado en distintos momentos. Estos conflictos son muestra de salud y vitalidad de quienes conscientemente se van haciendo sujetos de su propia transformación, distanciándose progresivamente —que



ERICK S. MAYORA

no de forma definitiva— de la tentación de ser meros observadores de un entorno que va cambiando. El desafío está en seguir reconociendo la diferencia como algo inherente al género humano, sin permitir que ella desdibuje todo lo alcanzado.

Otro elemento común de tensión pudiera estar en lo generacional. Esa línea entre la historia y la actualidad parece diluirse y, aun cuando pudiera existir alguna resistencia nacida desde el temor a no ser valorado, la interrelación entre los fundadores y los grupos que emergen con el entusiasmo propio de la juventud es cada vez más fraterna, generando el clima de familiaridad en el que la experiencia de los que ya tienen un recorrido hecho se refresca y va nutriendo a los que, de manera lógica, se convierten hoy en los nuevos actores de la comunidad.

Valorar y revalorar la figura de la organización popular, no el sentido instrumentalista que suele darse desde la óptica política, deja constancia de que los emprendimientos hechos por la parroquia Jesús de Nazaret, la comunidad y los miembros de la vida religiosa que acompañan, no se sustentan solo en la buena voluntad. Existe aquí un compromiso motivado por la fe, compromiso libre que no evalúa metas en horas, ni juzga éxitos o fracasos en plazos cortos, un compromiso que tiene un norte definido y que no plantea intermitencias.

#### **UNA ACCIÓN SOLIDARIA QUE PARTE DE NECESIDADES CONCRETAS**

Conocer las circunstancias de la comunidad facilita la implementación de acciones para asistir y acompañar a las personas. Pasar de lo especulativo y lo abstracto a lo práctico y concreto se va convirtiendo en la hoja de ruta de los emprendimientos de la parroquia, dando como resultado la instalación de una serie de programas y actividades en las que los miembros de la comunidad ven reflejadas sus inquietudes y particularidades, sintiendo un apoyo que impacta positivamente su cotidianidad.

En ese marco han nacido, se han reformulado o se delinean para el mediano plazo proyectos que han surgido de los miembros de la comunidad, quienes convencidos de la necesidad de ser sujetos de su propia historia han creado espacios dirigidos a la atención en el área de la salud, la recreación, la capacitación laboral y la concienciación sobre lo imperativo de la búsqueda de modelos de convivencia y paz.

#### **“DICHOSOS LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ”**

Una preocupación compartida por todas las comunidades es la instalación de conductas que atentan contra la paz. Violencia en sus distintas manifestaciones, permanente conflictividad y

la alarmante pérdida de respeto por el valor de la vida, son suficiente motivación para que el trabajo por la construcción de modelos de diálogo y una cultura de paz aparezca en el horizonte de las personas que creen posible y necesario generar espacios de convivencia y fraternidad.

Los habitantes de los sectores que conforman la parroquia Jesús de Nazaret han dirigido esfuerzos colectivos para reflexionar sobre lo frágil que resulta la paz en su entorno y, posterior a dicha reflexión, han desarrollado actividades que pretenden convertirse en espacios permanentes para sentar posición y para animar a otras comunidades a comprometerse con la configuración de ambientes donde la conciliación marque la relación cotidiana.

Hay dos actividades que destacan tanto por la visibilidad que tienen como por el trabajo que supone su realización. La *Caminata por la paz* y el *Concurso de murales por la paz* se han ejecutado los últimos dos años y se han convertido en la expresión del sentir comunitario. Estas actividades visibilizan los emprendimientos parroquiales en el plano de la ciudad, otorgándoles voz y rostro a ese grupo de personas que con esperanza, fe y convicción dicen *presente* a la hora de soñar y actuar por mejores condiciones de vida.

Para la divulgación del trabajo realizado ha sido clave la colaboración prestada por el Instituto Radiofónico de Fe y Alegría Barquisimeto, organización que ha cubierto las actividades y ha abierto distintos espacios en su programación para conversar sobre todos los proyectos que desde la parroquia se llevan a cabo.

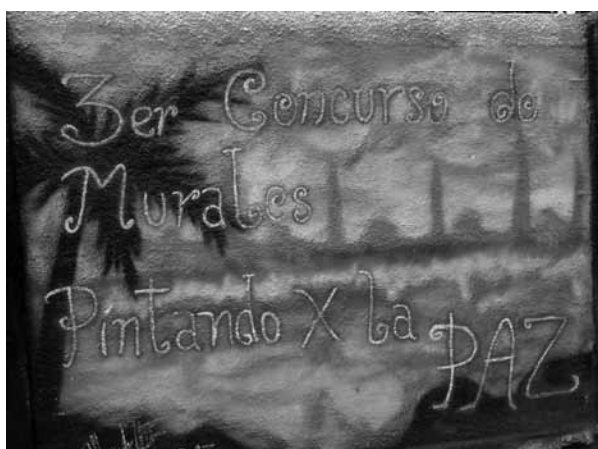
#### **SANANDO HERIDAS**

Con la intención de ayudar a que las personas vivan procesos de reconciliación tras situaciones que han dejado marcas psicológicas, apuntando a la vivencia del perdón como experiencia cristiana y de valor social, los salones parroquiales han sido lugar para que la Escuela de Perdón y Reconciliación (Espere) brinde a la colectividad una serie de talleres sobre el tema. Los asistentes han podido rever sus propias historias, centrándose en la capacidad de seguir adelante con integridad y no quedándose anclados en momentos duros de frustración y violencia.

Formar parte de lo propuesto por Espere le da a la persona la oportunidad de sanar heridas propias y, a su vez, ser puente para aliviar dolores ajenos. Las herramientas adquiridas le permiten comunicar desde su realidad el valor que tiene el hecho de abrirse a fortalecer el tejido social desde la compasión y la tolerancia, relacionándose de un modo distinto con su propia vida y con la de aquellos que le hayan podido hacer daño.



ERICK S. MAYORA



ERICK S. MAYORA

Existe la posibilidad de que a mediano plazo Espere establezca su sede en la parroquia Jesús de Nazaret, con lo que la atención podría optimizarse creando nuevos programas de acompañamiento y formación.

### CAMINANDO

La actividad parroquial se ha constituido como referente colectivo para las personas de los sectores que la integran, porque han visto reflejada en ella su legítima aspiración a vivir con dignidad y a ser reconocidos con voz y voto dentro de una sociedad que, en ocasiones, parece darles la espalda. El deseo de fortalecer su posición y la convicción de que con la ayuda de Dios han ido alcanzando mejoras en su condición de vida, marcan el día a día.

Acercarse a esa manera de vivir permite apreciar con visión ampliada el empeño en mantener espacios donde dialoguen Iglesia y comunidad, fe y trabajo, espiritualidad y acción social, apuntando a un encuentro marcado por la horizontalidad, la estima, el reconocimiento y la búsqueda de que las personas y los grupos se vean representados y se logre la conciliación de intereses.

Para las personas de La Carucieña, Loma de León, Brisas del Turbio, Garabatal, Titicare, 12 de Octubre y San Juan Bautista, sectores que conforman la parroquia Jesús de Nazaret, el reto es continuar creciendo integralmente, vivir con orgullo lo que son y lo que hacen, saber que la historia compartida que los ha llevado a ser solidarios, a obtener reivindicaciones colectivas, a trabajar por modelos de paz y reconciliación, no es poco, pero tampoco es un camino acabado.

La realidad y las condiciones del lugar cambian, evolucionan, de allí que no resulte conveniente anclarse en posiciones *irrenunciables* para justificar miedos o arrebatos en contra de lo que con esfuerzo y esperanza se ha venido construyendo. Lo que es realmente irrenunciable, y en lo que no debe estar dispuesto a negociar ningún miembro de la comunidad es a seguir caminando juntos, convencidos de la ventaja que ofrece ser sujetos preparados para exigir derechos y para cumplir deberes.

Desde ese presupuesto seguirán afinando la sensibilidad y la adultez necesarias para no hacerse eco de frases vacías que intentan revestirse de verdades, amparándose en la novedad o en la tradición. Los miembros de la parroquia Jesús de Nazaret han dado pasos importantes en relación con la atención de sus necesidades, aprendiendo a ser propositivos, a actuar, lo que agiliza y profundiza su reacción ante las circunstancias que afectan su entorno y su convivencia.

\*Licenciado en Ciencias Políticas.